

[La crisis de la Unión Europea: soberanía popular y poder constituyente](#)

Enviado por fernán el Dom, 03/06/2016 - 07:00

Foto portada:



Info de la autoría:

Politólogo y miembro del Consejo Político Federal de IU

Las largas y concurridas jornadas sobre un posible Plan B para Europa, celebradas durante los días 19, 20 y 21 de febrero en el antiguo matadero de Madrid, han sido, a mi juicio, un hecho políticamente relevante, al menos, por tres razones: a) porque se hizo una descripción bastante solvente sobre el tipo de artefacto político, de **estructura de poder y de dominio en que ha devenido la Unión Europea**; b) porque se ha abierto un debate político real sobre las diversas salidas, sobre las contradictorias alternativas posibles, sin ocultar las diferencias y poniendo el acento en las mayorías sociales, en las clases trabajadoras y en los sectores más golpeados por la crisis; c) porque se apostó por la acción, por la movilización social, intentando recuperar los viejos foros sociales y sus dinámicas internacionalistas.

Sabíamos -sabemos- que estamos en una disyuntiva estratégica fundamental y que **después de Grecia todo debe someterse a revisión**, con modestia pero con radicalidad, escuchando las diversas opciones, propiciando la participación de los actores y movimientos sociales, buscando propuestas programáticas capaces de guiar la acción en unos momentos que todos entendemos que son excepcionales. Tampoco en esto cabe engañarse: la correlación de fuerzas es cada vez más negativa para la izquierda social y política transformadora, lo que queda de la socialdemocracia sigue sólidamente anclada en el neoliberalismo y la derecha evoluciona hacia su lado más radical. La extrema derecha crece y se expande, imponiendo su agenda política y propiciando derivas autoritarias en casi todas partes. Creo que no exagero demasiado.

La correlación de fuerzas es cada vez más negativa para la izquierda social y política transformadora

Lo peor, sin embargo, no es esto. Lo dramático, lo más grave, a mi juicio, es que la izquierda realmente existente no está dispuesta a admitir todavía que este declive, **este lento caminar hacia la insignificancia**, tiene que ver y está relacionada con las políticas, con las formas de organizar el poder y con el modelo social que está imponiendo este singular tipo de integración supranacional que es la Unión Europea. No digo que sea la única razón, digo que es fundamental. La contraofensiva -planificada y sistemáticamente organizada- del capital contra los derechos de las

trabajadoras y los trabajadores, contra las libertades públicas y la soberanía popular, tiene su principal instrumento en la Unión Europea. No entender esto es incapacitarse para comprender nuestra realidad y, sobre todo, impedir que se creen las condiciones para la reconstrucción de **un proyecto democrático nacional-popular** a la altura de los tiempos.

Cuando se subraya, con razón, lo enormemente complicado que es salir con bien de esta UE, se debería poner el acento en la sofisticación de la maquinaria de poder construida, en sus mecanismos de cierre y de irreversibilidad, en su carácter profundamente antidemocrático y en su inmensa capacidad para expropiar patrimonios, derechos y libertades a las poblaciones. Cuando más avanza este tipo de integración europea, más avanza el neoliberalismo, más se debilita la democracia, más se acentúa la desigualdad de recursos y de poder entre **un centro** –el núcleo– **dirigido por el Estado alemán y una periferia políticamente subalterna** y económicamente dependiente. En definitiva, más fuerte es el alineamiento y supeditación a los intereses estratégicos de los EE. UU.

No es de extrañar que en un contexto así definido crezca el soberanismo, y la identidad –u búsqueda, su construcción– se convierta en un problema político fundamental. La paradoja es solo aparente. Cuando se ensalza sin límites las virtudes de la globalización, cuando **la Unión Europea deviene en horizonte insuperable de nuestras vidas** y frontera de lo posible, cuando los Estados rescatan con dineros de todos a los grandes bancos y los empresarios logran acumular renta, riqueza y poder en proporciones gigantescas, las poblaciones ven cómo derechos y libertades reales que consideraban irreversibles se convierten en papel mojado en apenas unos días. La democracia, entendida como autogobierno de la ciudadanía, no tiene poder real para decidir, y los gobiernos, sean de derechas o de izquierdas, hacen políticas similares cuando no idénticas ¿Qué queda de la política?

Cuando más avanza este tipo de integración europea, más avanza el neoliberalismo, más se debilita la democracia

Las personas, sobre todo en el sur de la Unión Europea, reclaman seguridad, protección, futuro. **Exigen un Estado que los defienda**, derechos sociales garantizados y una democracia real, efectiva y con poder. La socialdemocracia, se ve con mucha claridad en el reciente acuerdo Ciudadanos-PSOE, es incapaz de asumir estas exigencias básicas de las mayorías sociales y donde gobiernan aplican políticas que siguen los dictados de los grupos de poder económicos, de las instituciones de la UE, dejando el camino abierto a los populismo de derechas, a la xenofobia y al racismo sin más.

La soberanía popular, su exigencia, es el modo de reclamar hoy democracia, autogobierno de las poblaciones, capacidad para decidir el futuro y, sobre todo, justicia social y dignidad para las personas. En este sentido, se puede decir que todos los que queremos la ruptura democrática **somos hoy soberanistas** y en cuanto tales reclamamos su elemento más característico: el ejercicio del poder constituyente. En este marco decidiremos también qué tipo de relaciones tendremos con la UE. No será fácil.

Foto:



Pie de foto:

Yanis Varoufakis, durante la presentación del Plan B en Madrid.

Artículos relacionados:

Yanis Varoufakis: "Ésta es la oportunidad de nuestra generación para parar la caída al abismo"

La Europa herida (antes del odio)

Los mercados dirigen Europa, en cinco razones

Edición impresa:

Sección principal:

[La Plaza](#)

Posición Media:

Cuerpo del artículo

Autoría foto:

[Álvaro Minguito](#)

Compartir:

Autoría:

[Manolo Monereo](#)

Formato imagen portada:

sin foto